

LA ALBORADA

Publicacion Quincenal — Defensora de las clases proletarias

AÑO I

VALPARAISO, DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1905

19

N.º 1

La Alborada

Publicacion social obrera

APARECE QUINCENALMENTE

Directora: CARMELA JERIA G.

Correspondencia y canjes: Calle Prieto número 94
Valparaíso

Ajente y corresponsal en Antofagasta: Sra. Eloisa
Zurita de Vergara.

Se admiten suscripciones solo por semestre. Precio:
UN PESO
Número suelto: 5 centavos

Se reciben avisos a precios convencionales.

LA ALBORADA

VALPARAISO, SET. 10 DE 1905

Nuestra primera palabra

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y mui en particular a las vejadas trabajadoras.

Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y tambien por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan.

Creemos que la mujer debe despertar al clarín de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las generaciones venideras.

Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe de ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instrucción contra las tiranías de los burgueses sin conciencia.

Para contribuir con nuestro modesto grano de arena a la obra colosal de engrandecimiento en bien de las huestes trabajadoras, fundamos esta pequeña hoja para que sirva como atalaya de la idea, llevando a los hogares proletarios las proyecciones luminosas de la razón y el derecho, e ilumine la mente de tantas mujeres de trabajo que yacen en la mas completa oscuridad debido solo a la torpeza criminal de los de arriba.

Ardientemente deseamos que la mujer algún dia llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente.

Las hijas del trabajo tendrán en LA ALBORADA un representante en la prensa para que las defienda contra esos tiranuelos que no usan ninguna cortesía y cometen los mayores desmanes cuando tienen bajo su férula a indefensas mujeres.

Como lo decimos, al fundar este periódico nos han guiado los mas puros sentimientos de humanidad y el deseo justo y sincero de tomar parte en la cruzada de rejeneración y deseamos vivamente que mui pronto las clases trabajadoras que luchan por conseguir un poco de bienestar, sean iluminadas por las fulguraciones espléndidas del triunfo.

No buscamos glorias ni ganancias; pues es mui sabido que toda empresa periodística deja solo amargos sinsabores. No poseemos mas caudal para la publicación de LA ALBORADA, que la firme voluntad que nos anima y la satisfacción que experimentamos de alentar a nuestros hermanos y decirles que las proletarias están a su lado para afrontar los peligros de la lucha y adelante!

Espera LA ALBORADA confiadamente que sus hermanos de trabajo la ayudarán para poder seguir avante en los propósitos que nos hemos señalado.

Al saludar LA ALBORADA en su primer número a todos los trabajadores, en una palabra, a toda la familia proletaria, y poner de manifiesto los ideales sanos y buenos que nos guian, nos hacemos un deber en ofrecer sus columnas para que espongan sus quejas y se impongan de las iniquidades criminales que usan los despóticos explotadores del trabajador.

Saluda tambien LA ALBORADA a todos sus colegas que trabajan por la conquista de los bellos ideales de igualdad y fraternidad, y al entrar al campo periodístico, les dice que será un ariete mas que caerá rudamente sobre la canalla dorada para sancionar sus actos.

CARMELA JERIA G.

La Mujer

AYER, HOY Y MAÑANA

Lejos, mui lejos están los tiempos en que la mujer recluida al jénésis esperaba temblando la visita de su adusto esposo, su señor y dueño, sin derecho a una caricia, ni a ver la luz ni otros hombres, como un ser repelente que por caridad o necesidad se toca.

Mas lejos están aun los tiempos primitivos y salvajes, en que la mujer tendida en medio del bosque por el golpe brutal del hombre, era pasto de su lascivia y tenía que concebir sus hijos en medio de violencias y dolores atroces, para ser abandonada después, muchas veces mori-

bunda, sin una mirada de cariño, de compasión siquiera.

Pasaron, es cierto, esos tiempos de ignorancia y de barbarie, hemos llegado al siglo del vapor, de las luces y la electricidad, y sin embargo, la condición de la mujer es casi idéntica a la de aquellos tiempos que tanto horror nos causan.

Se ha innovado en la forma, pero no en el fondo; y no obstante los progresos que a ciencia cierta ha alcanzado la humanidad, la mujer sigue siendo la perseguida del bosque, que cede al golpe rudo del macho, la hembra despreciable que se recluye al hogar, que ayer llamóse jénésis, la esclava moderna, sujeta por las necesidades de la vida, a su Dios y señor, el hombre, que lejos de ver en ella la coronación, el perfeccionamiento de su existencia misma, una vez satisfecha su sensualidad, la mira como una carga onerosa que es necesario abandonar.

¿A qué se debe tan extraña, tan anómala, tan deprimente condición? Al capital, y a este orden económico que ha jenerado la fuerza.

Desde los mas remotos tiempos, los mas osados y audaces han venido sometiendo a su capricho, que pronto se hizo ley, a la parte mas débil de la humanidad, con lo que nació la esclavitud y por ende el capital. La mujer, menos fuerte todavía que los que se llamaron esclavos, párias, idiotas, hoy día proletarios, tenía que llevar la peor parte en esta contienda de la vida.

Obligado el hombre a trabajar y a producir, mas de lo que humanamente puede, se ha deformado su cuerpo, agriado su carácter y pervertido sus gustos.

Los nobles sentimientos, innatos el ser humano y que a través de los siglos ha venido desarrollando la mancomunidad o sociabilidad en que le es fuerza vivir, se han visto aplastadas por las necesidades mas premiosas del bruto, lo que ha hecho esclamar a un grande hombre sintetizando la vida: «primero comer y después filosofar.»

Dada la condición económica en que vivimos, la explotación odiosa de que es objeto el hombre por el hombre mismo, las diferencias de castas establecidas, que han permitido a unos el desarrollo excesivo de su mentalidad a los otros la atrofia de su cerebro, casi no es dable exijir de los de abajo mas amor y bondad con la mujer.

Nacido para bestia de carga, desde su mas tierna edad, no ha tenido otra cosa que ejemplos deleznables que seguir.

La sonrisa de la niñez, que son como el rocío del alma, se ha petrificado en sus labios para dar paso a la muesa del dolor; los nobles impulsos de su pecho, son ahogados al nacer por crudidades e injusticias sin nombre, y la educación que pudo ser para él como la fuente de Advicura de las eranicas, dada en forma deficiente y rudimentaria, parcial, sectaria, no sirve para otra cosa que para desviarlo en su camino, despertando un tanto la inteligencia y hacerle comprender mejor su enorme pequeñez, su miserable condición.

No es raro, pues, que quien no lleva en su ser